

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

ENTRE RIOS

140

VILLA ELISA

Maestro PASCUALA R. DE PÉREZ Escuela N° 32

Fojas 12

OBSERVACIONES

3
- 1 -
1
Villa Elisa Ela N^o 32 / C. Rio

Ayudante

Pascuala R de Cirok

La vuelta a la Aldea (Cuento)

Muy vaga, muy indecisa idea conservaba yo de mi pueblo. Diez años contaba cuando salí de allí, y más de treinta medi entre la partida y el retorno.

Varias veces, en distintas épocas había sentido tentaciones de visitar el sitio de mi nacimiento; pero desistí siempre. El viaje era muy largo y solo tristezas podía ofrecerme a aquel lugar; mis padres no reposaban en su ediposanto; no poseía allí deudo alguno, ni amigos, ni era ya de mi propiedad la casita donde murió mi abuelo y donde nacimos mi padre y yo.

El azar de la guerra me llevó allí cuando menos lo soñaba. El ejército había acampado en las inmediaciones y como era sólo media tarde, en vez de desensillar, fíjame, solito, a visitar la aldea, esperando gozar intensas sensaciones al contemplar las canchas de mis proezas infantiles, al evocar los recuerdos remotos.

Desde que penetré en el pueblo, una tristeza infinita se apoderó de mi espíritu; todo aquello era una ruina. Los edificios cubiertos con verdinegra techumbre de teja española, presentan los muros denegridos, mostrando

las injurias del tiempo en las desconchaduras del
revoque.

Las maderas de las puertas, que apenas presentan
vestigios de la antigua pintura, se separan formando ren-
dijas que semejan cuchilladas; tras los barrotes de las
rejas, rojos de oxido, las ventanas sin vidrios, con los vidrios
rotos o substituidos con chapas de laton, pregonan la extension
de su indigencia.

Por alla se ve un eucalipto gigantesco; cercano, un alamo
soberbio que se estira con ambiciones de alcanzar el cielo: tras
una tapia decorada con lujuriosas madreabras, los duraz-
neros, los perales, los manzanos y los quindos forman
bosques de lorarias tropicales. En un terreno baldio
entre un ombu que se ha caido de viejo y una casa
que se está cayendo mordida por la incuvia, el hinojo
y la cicuta mezclan sus hojas finas y sus flores
blancas, forman monte tupido, alto de dos metros, ofre-
ciendo albergue en su soledad húmeda y oscura
a millares de reptiles que en el bochorno de las tardes sa-
len para tomar el sol sobre las arenas de las calles desiertas.

En tanto los edificios se desmoronan y mueren ante la
indiferencia de los que moran en ellos, las plantas cre-
cen con rabiloso empuje en aquellas tierras jordanas
cuyas ubres generosas debieran alimentar la planta
de pan y sustentan maleras; al igual de la vaca, que

por desidia del pastor, entrega su leche a la culebra as-
tuta, mientras su propia cría se esquelétiza y se muere
de consunción....

Llegando a lo largo de una calle parecida a un
medano, triste y desierta como todas, salpicadas de
casas que parecen sepulcro donde reposan muertos sin
deudos, que semejan jóvenes envejecidos en prematuro
hastío de la vida, llegué hasta el otro extremo del vilorio.

Allí, señorease una quinta donde los árboles fruti-
les se extendían en legión compacta, donde el maíz ocupa
varias cuadras en su verdor alegre, donde los alamos se ye-
quen a incalculable altura, donde las naranjas negrean,
juntando fuerza para engendrar, al beso de la helada,
sus esferas de oro.

Es todo un himno a la vida.

Y más allá, un poco más allá, después de un medano
de arenas blancas y estériles, vése un muro bajo, caí-
doso, deruido en partes, cercando la mansión de los
muertos. Allí está la muerte en la inmensa melancolía
del abandono absoluto: la muerte en su verdadera significa-
ción: el fin.

Impresionado, empujé el portón de maderas, casi podrida, y
entré.

Hay una callejuela casi por completo invadida por
las hierbas.

Al uno y otro lado, entre matorral espeso, entre gramillas y ortigas, se ven cruces negras, inclinadas, torcidas y que parecen boquear de fastidio y sentir deseos de acostarse también sobre la grama para dormir el sueño sosegado de las osamentas que custodian.

No hay árboles que den sombra; no hay tampoco flores que sonrían con sus colores y canten con sus perfumes. Los pájaros no revolotean por allí; las mariposas no tienen nada que hacer por aquel sitio, y si alguna llega, será el pavón nocturno, el gran coleóptero de vestimenta macabra. Durante la noche, deben arrastrarse por el suelo los ofidios recelosos, el tátu tácturno y la astuta comadreja; por encima de los pastos pasarán volando sin ruido las lechuzas y los murciélagos.

Hay algunos sepulcros que casi desaparecen en medio de la vegetación herbácea, y hay algunas crucesidas de hierro que tienen un corazón entre los brazos. Se ve algo escrito en esos corazones: un nombre, una fecha, una frase afectuosa, pero todo ello inteligible, borradas letras y palabras por la impiedad de la intemperie.

¿Quién reposa aquí?... No se sabe.

¿Quié le han dicho en llorosa despedida, el padre, la madre, el esposo, la esposa, el hijo, la hermana?... No se sabe tampoco.

El tiempo, hermano de la muerte, riendo de la necia ambición

y cuidar ovejas no puede ir a la escuela.

Pero la ley, hecha indudablemente sin y contra su voluntad, fue a rebenguearle en su propia casa: baja pena de multa debía enviar su hijo a la escuela.

Resistió. Lo multaron una vez. Siguió resistiendo. Duplicaron la multa. Y continuó de ese modo hasta no quedarle otro remedio que ceder: su hijo fue a la escuela....

- ¡Conque aflojé, a la fin, amigos Teracruz? - díjole con sorna un vecino conador de su rebeldía.

- ¡Dejino! - respondió él con rara violencia - ¡Dejino!....

La autoridad es un novillo que vaides sujetá por muchas juerzas que tenga en los garrones y en los puños! Arrovái a revolcones, el que resiste concluye por tener que largar el lazo.

- Es l' autoridad.

- Si l' autoridad, que no tiene campo ni hacienda, pero tiene marca y aparta y marca el ganado que le gusta, sin desprender el cintó. . . .

Los negocios ganaderos empezaron a ir mal; y aunque iban mal para todos como que la causa era la persistente sequía que asolaba la comarca, nadie le sacaba de la cabeza a Nacioncero que sus perdidas era efecto del mal que fue llevado por su hijo desde el salón de la escuela.

La mortandad en su ganado fue enorme. Dos potreros se quedan desiertos. Cuando él los recorria, sin objeto, por

simple imposición rutinaria, sufría al verlos tapados por un paño espeso y tan alto que su caballo se iba enredando en ellos las patas al cruzarlos.

3
Cuando más abatido estaba se le presentó un negocio espléndido: un vecino necesitado le ofertó en venta quince novillos de invernada al precio infimo de treinta pesos cada uno.

Negocio soberbio y sin quiebra, pero había que pagar al contado y, ¿dónde conseguir los quince mil pesos necesarios? ... El pulpero no disponía de semejante suma; y el pulpero era el único banco con quien él operaba.

Recurrió a la hipoteca; pero contra la creencia, basada en quien tiene campo tiene plata, luchó con grandes dificultades para conseguirla, viéndose obligado a recurrir al procurador Serafin Laguna para que le gestionara la operación.

- No es fácil, - le había dicho este - porque en el día de hoy la plata anda a caballo... Pero buscaremos.

Y cuando ya Veracruz desesperaba, recibió un chasque del procurador anunciándole que al siguiente medio día iban a su casa con el prestamista y el escribano y los testigos para firmar la escritura.

Bien dicen que la providencia aprieta pero no ahorca - exclamó gozoso el ganadero. Y para festejar el acontecimiento. al otro día fue al campo, enlazo dos corderos de

"cola chata" y él mismo se encargó de asarlos con todas las reglas del arte.

Coco después de las doce, cuando Nacianceno empezaba a sentirse impaciente, cayó la comitiva. Con gran afectuosidad los hizo pasar a su sala-comedor, y los invitó con caña, el aperitivo campesino.

- Bueno, vamos arreglar el negocio - profuso el procurador; y cuando el escribano había desenfundado la escritura y el prestamista se aprestaba a desbrocharse el cintó. Veracruz los detuvo con un gesto y dijo alegremente:

Primero vamos a almorzar, porque los asaos se están pasando!...

Y luego:

- Si les parece vamos a comer en el galpón, porque ustedes saben que un cordero pa que salga lindo hay que cortar del asador.

¡Aí es; al menos para nosotros los criollos - respondió con jactancia Serafín Laguna.

El escribano dejó el documento sobre la mesa y todos pasaron al galpón.

Hicieronle cumplido honor a los corderos y al vino carlon; y terminado el almuerzo, retornaron a la sala. Allí con toda la solemnidad de estilo, el escribano dio lectura al documento según el cual Nacianceno Veracruz re-

cibá de Manuel Peich la suma de quince mil pesos en préstamo hipotecario con el modesto interés del 9 por ciento mensual, más el pago de las escrituras y la comisión al procurador.

- ¿Está conforme? - preguntó el escribano al terminar la lectura del documento.

- Conforme - respondió el gaucho.

El notario sacó entonces de su bolsillo un frasco de tinta y una lapicera. Destapó aquel, mojó la pluma y se pasó la lapicera a Veracruz, quien la tomó y se dispuso a estampar su firma - su marca - al pie del documento, mientras el prestamista vaciaba el cinto, echando sobre la mesa las libras esterlinas.

Pero en el preciso momento en que iba a garabatear su nombre, su hijo se adelantó, y, tomándole la mano, le dijo con energía:

¡No firme eso, tata!

La extrañeza fue general.

- ¿Por qué?

- Porque - respondió con voz firme el chico - mientras ustedes comían en el galpón yo leí los papeles; y lo que a usted le han leído, es mentira: por ese documento usted vende todo su campo!... ¡Lo quieren robar!...

Cuando las aves negras hubieron desaparecido, surgiendo ante el revólver del gaucho, este se acercó a su hijo

lo abrazó tiernamente y dijo con profunda emoción:
- ¡ Es cierto, de algo sirve la escuela!... ¡ Sirve p'
hacer pillos pero también sirve pa defenderse contra
los pillos!... Es lo mismo que las armas, que no son
buenas ni malas de por sí!

pués
ción
mision
a lec
de tinta
de pasó
stam
miem
e la
rom
n enu
ides
le han
o de
hu
u hijo

humana de perdurar siquiera en el recuerdo, lo ha borrado
toda

Los muertos de aquel cementerio están definitivamente muert
tos...

Comenzaba a ser noche. Tuve miedo y sali. Monté a caballo
y a galope, sin volver una vez la cabeza, me aleje de mi
pueblo llevando el firme propósito de no volverlo a ver.

Villa Elisa

Ela Noe N° 32

Ayudante

Casucala Q de Pérez

San Martín y el banquero Aguado
- Anécdota -

Cuando San Martín peleaba en España contra los franceses, era muy amigo de un capitán español de apellido Aguado.

El capitán Aguado y San Martín vivían en toda intimidad: comían juntos, ocupaban una misma habitación y no tenían secretos entre sí.

Las operaciones de la guerra separaron a los dos amigos.

Poco después, San Martín vino a luchar por la independencia de su patria mientras Aguado permaneció en España, se retiró del ejército, hizo buenos negocios, ganó mucho dinero y al fin se estableció en París como banquero.

Un día oyó Aguado hablar en París de la guerra de la Independencia de América y del General San Martín.

Yo he sido muy amigo, dijo entonces, de un oficial americano del mismo apellido. Sería curioso que ese amigo mío fuese el libertador de América.

Por su parte, San Martín oyó hablar en Santiago del rico banquero Español Aguado que había en París, y dijo a su vez:

¡Si sera mi amigo el capitán Aguado!... pero no puede ser, porque es difícil que un militar se haga rico y llegue a ser banquero

En 1824 el general San Martín llegó a París, buscando en país extranjero la tranquilidad y el respeto que le negaban las naciones libertadas por él.

Una mañana, mientras San Martín estaba vistiéndose, entró en su habitación una persona que él no conocía y que después de mirarle fijamente algunos segundos, exclamó:
¡ Ah, tú eres el mismo San Martín !

Y tú debes ser Cigada, contestó el general.

Al reconocerse, los dos viejos amigos se dieron un estrecho abrazo, después de tantos años de separación.

¿ Morirás conmigo, dijo San Martín.

No, contestó Cigada; nos aguardan en mi casa, porque saben que he venido a buscarte.

Salieron juntos y a poco andar llegaron a un gran palacio, amueblado con mucho lujo.

¿ Observar tanta riqueza, dijo San Martín.

Por lo que veo, tú eres el banquero Cigada.

¡ Qué quines hombre ! contestó Cigada, cuando uno no puede ser libertador de medio mundo ha de contentarse con ser banquero.

Desde entonces el pobre libertador desterrado y el rico banquero volvieron a vivir en la más íntima amistad.

Y Cigada, al morir, nombró tutor de sus hijos a este hombre modesto y honrado que vivía feliz en la pobreza, después de haber dado vida libre a toda América.

Villa Elisa
Ayudante

8
Ela Nal. N° 32
Pascuala R de Perel

Una presentación - Anecdota -

Encontrándose en París un hermano del general Mansilla, concurrió a una gran fiesta social.

El maestro de ceremonias, empezó a presentarlo a la concurrencia.

A cada nuevo circunstancia le decía estas palabras:

Le presento a un hermano del General Mansilla.

Con este estribillo, dió vuelta a la sala.

Cuando hubieron terminado, y se detuvieron en un extremo del salón, el señor Mansilla, un tanto fastidiado, dijo a su acompañante:

Ahora me va a decir Ud. hermanos de quienes son todos estos señores que me han presentado.

La respuesta de Sarmiento.

Sarmiento se complacía cuando estaba emigrado en recorrer los diarios argentinos, algunos de los cuales le perseguían a la distancia con sus dieterios, mientras otros le ensalzaban y le compensaban de las durezas del destierro y de las ingratiitudes de sus compatriotas.

Una vez encontró Sarmiento, mientras hojeaba un pe-

8
quien órgano de publicidad de su tierra, esta singular imputación:

Sarmiento es tan pobre, que si se le pusiera cabeza abajo no le caería un centavo de sus bolsillos.

El emigrado no perdió la oportunidad de dar el vuelto a su curioso detractor, de quien escribió en un periódico chileno, esto o algo parecido:

"En cambio, si a él se le pusiera en la misma posición, no le caería, tan bruto es, ni una idea de la cabeza."

Sarmiento no daba su brazo a torcer

En el fondo de la casa de Sarmiento crecía un limonero.

¡Un naranjo! decía Sarmiento.

¡Un limonero! decía la hermana.

Pero como Sarmiento era esperado todas las tardes, de vuelta de la Presidencia, con una naranjada que su hermana le hacía amorosamente, ésta se propuso poner término de una vez a la eterna discusión.

Allega Sarmiento, se dispone a beber su delicioso vaso diario y luego grita, arrojándolo con furia y gesticulando como un demonio:

¡Esto no lo has preparado con naranjas, sino con limones!

Estás equivocado, Domingo, porque he cortado los frutos con mis propias manos del árbol del fondo, que tú sostienes que es un naranjo. Sarmiento repuso, sin declararse vencido: Pues si el olmo no da peras, hay naranjos que dan limones...

Villa Elisa
Ayudante

Ela N^o 32
Pasajada R de Perib

Un duelo Nacional

- Anécdotas -

Acababa de fallecer el doctor Cristobulo del Valle, y el gobierno santafesino, asociándose al luto nacional, ordenó fuera colocada a media asta la bandera en todos los edificios publicos.

Al comunicarse la resolución al comisario Ricardo Excurra aprendió que la bandera a media asta significaba duelo.

Al poco tiempo, la jefatura de policia tuvo conocimiento de que la comisaria a cargo de Excurra tenía el pabellón nacional a media asta. Al ser interrogado sobre las causas que le habian inducido a colocar la bandera en esa forma, Excurra, todo compungido y lloroso, exclamó:

- Se me ha muerto mi suegra.

Un ascenso

Desde que fue presentado el teniente coronel Mitre al capitán general Urquiza, éste le tuvo desde ese momento distinciones marcadas. Batallándose en Caseros el 3 de Febrero de 1852, mandando una division de artilleria, hubo de ser victima, la providencia velaba sobre él. Un oficial coronelino le pidió su sitio, en el momento en que rectificaba per-

sonalmente la punta de una pica, y ese oficial cayó muerto inmediatamente.

Los jefes principales pasaron en corporación a felicitar al General Urquiza por el triunfo, y a agradecerle el eminente servicio que había prestado a la patria. Mitre le dirigió en ese acto la palabra, y como al contestarle el general Urquiza le diese el tratamiento de "coronel" Mitre le observó que solo le correspondía la graduación inmediata inferior. No señor.... Coronel, replicó Urquiza, quien encarándose con el jefe del estado mayor, allí presente, le ordenó que hiciera reconocer a Mitre como coronel proclamado en el campo de batalla, con la fecha de, esta.

Villa Elisa El Mac N^o 32
Ayudante Pascuala R de Pérez

Narrante Javier de Viana

¿Para que sirve la Escuela?..

(Cuento)

Poco más de veinte años tenía Nacioncens Veracruz cuando su padre, provocado por el candillo político del partido, "besar Airanda, en unas elecciones, lo peló y lo mató."

El padre de Nacioncens poseía una regular fortuna, consistente en campos y haciendas. Varios procuradores se disputaron la defensa del homicida, y su hijo, hijo único, huérfano de madre, ni calculó ni discutió gastos para obtener la libertad de su genitor.

Entre abogados, procuradores, papel timbrado, costas y viajes a la ciudad, Nacioncens gastó un ptatal, viéndose obligado a hipotecar un pedazo de campo para hacer frente a ellos.

Y el resultado fue una condena a quince años de penitenciaría, que el viejo Veracruz no purgó porque de rabia o de pena al verse enjaulado, falleció antes de llegar a los tres primeros.

Nacioncens que no sabía leer ni escribir, que apenas había aprendido a dibujar su firma y su marca, llevó el odio su primitiva antipatía a las letras.

- Son como las moscas - expresaba - no valen nada, no pueden nada, pero si encuentran un gusano en el queso, le ensazan una gusanera y lo matan.

10

Tacianceno. Veracruz era un mozo tranquilo, moderado, muy serio. Hablaba muy poco no contradecía nunca a nadie, no se encolerizaba jamás. Su fisonomía, con la frente recta y baja, coronada por un bosque de pelos recios y de un grado de hollín, con su nariz, completamente roma, con sus labios gruesos, con sus mofletos carnosos, tenía siempre una expresión de pasividad.

Era en todo prolijo y calmoso. De los caballos de su andar, ninguno galopaba, porque como él nunca tenía prisa, rara vez salía del trote. Y así sus caballos, todo el año gordos y pausados, se extrañaban cuando los obligaba a trotar.

Si embargo, cada vez que Tacianceno necesitaba ir a la pulpería, al enfrentarse a la escuela, que estaba situada sobre el camino, echaba piernas al caballo, cruzando a la carrera, para salvar la tentación de echar mano a la pistola y hacer fuego sobre el edificio odiado. ¡La cueva a las víboras!...

Con el tiempo se casó y tuvo un hijo, que creció a su lado, en la santa ignorancia de cuanto hablan los libros, cuyos secretos ponzoñosos no debería descubrir jamás.

¿Por qué no manda el chico a la escuela? — solía preguntarle algún vecino.

¿Por qué?... Yo quiero que sea honras. Pa criar vacas

Ayudante

Pascuala R de Perz

Refranes.

- Allegate a los buenos y serás uno de ellos.
- Dime con quién andas, te diré quien eres.
- Quien mal anda mal acaba.
- Quien mucho abarca poco aprieta.
- Quien adelante no mira, atrás se queda.
- Más hace el que quiere, que el que puede.
- Más vale pájaro en mano, que ciento volando.
- Al buen hombre, no hay pan duro.
- En casa del bueno, cuchillo de palo.
- No firmes carta que no leas, si bebas agua que no veas.
- Al quien madruga, Dios le ayuda.
- Juego de manos juego de villanos.
- En boca cerrada no entran moscas.
- No es oro todo lo que reluce.
- Nadie puede decir, de esta agua no beberé.

Villa Elisa

Elá Vol. n.º 32

12

Ajudante

Caracuta R de Perú

Matinal. (ho es f.)

G. Julio Picarel

Surge la aurora y en el palenque
Vibra el relincho del redomón....
Y el campesino deja su rancho
¡ El blando nido de su ilusión.

Va a las faenas de la cosecha.
O a ver la hacienda en el pastizal
O tras la huella de algún felino
Que se halla oculto en el pajonal!

Y mientras muere en la selva umbría
La serenata delruiseñor,
Allá, en el lago, bogando cruzo
La humilde barca del pescador.

Las golondrinas de pardas plumas
Revolotean sobre el
Y en la ribera las mariposas
Buscan las flores del naranjal.

Entre los riscos de la montaña
Morisca el cabrito que despertó;
Y allá, en la granja, la vaca mugre
Porque el ternero se le extravió.

Mientras las brisas en leves girones
Pasan rimando su madrigal,
Entre las flores de mil perfumes
Que ostenta el alba primaveraf.